

# La pequeña filosofía de una estrofa: la Copla

Brac, 117 (281-284) 1989

Por Juan MORALES ROJAS

(ACADEMICO NUMERARIO)

Todos hemos ido una vez en nuestra vida al entierro de un amigo, a la primera Comunión de un hijo, a "sevir al rey" y a tantas cosas importantes. Los árabes, al menos una vez en su existencia, suelen peregrinar a la Meca porque así lo dispone su Libro Santo. Y también, en la juventud a punto de granar en madurez, hemos ido, una vez al menos, a sumergirnos en una fantasmagórica noche de juerga donde quizás descubrimos, entre el dorado aroma de un buen vino, el caliente sabor de lo prohibido y el misterio de lo ignorado. Manuel Machado, tan injustamente olvidado por motivos políticos, que no literarios, dejó en los tres versos de su famosa "soleá", aquella trágica confirmación de lo vivido y rememorado después, acaso durante toda la vida:

"A toitos nos han cantao  
en una noche de juerga  
coplas que nos han matao?".

La copla o cópula latina, une y enlaza como el amor; debe su creación poética al deseo de que la cante el pueblo llano y es una composición en cuarteta de romance, seguidilla -o "siguiriya"-fandango, serrana, alegría y, en general, cualquier composición o combinación breve y popular. El copleador, el coplero, la escribe, la declama o la canta. Y solemos darle los que, por amarla, la cultivamos sin desdoro, un sentimiento trágico y fatalista, una breve, pero profunda filosofía que no otra cosa es el alma de la copla.

Enciérrame, carcelero  
que, aunque Dios me ha perdonao,  
vivir no puedo ni quiero  
después de haberla matao.

...

Y ahora me voy a llorarte  
al pie de una losa fría  
a decirte, entre sollozos,  
¡perdóname, madre mía!

La copla es madrigal, lisonja, requiebro y, como es piropo,

tiene nombre de piedra fina en que el granate, por su aspecto de color rojo de fuego, es todo un símbolo pasional del amor.

Temática preferida de la copla suelen ser los celos, la terrible sospecha de que la persona amada nos sea infiel y, tras el disimulo, el fringimiento y el engaño, pueda dar a otro lo que a uno le pertenece:

Cuatro cosas Amor tiene  
para que por él lloremos:  
la trición, la puñalada,  
el adulterio y los celos.

Y junto a los celos, el dolor, compañero inseparable de la copla. Dolor como el de aquel enamorado italiano que sentía, según él, el mayor dolor que corazón alguno haya sufrido. Tan grande era su dolor que necesitaba corazoncillos secundarios para contener el sobrante de tanto dolor.

En una tarde lluviosa  
se quedó allí bajo tierra:  
las mujeres, al Rosario;  
los hombre a la taberna.

El hombre pone en la copla de la vida la fortaleza o la debilidad, la serenidad de ánimo para soportar las vicisitudes de la vida, la calma y la paz y la conformidad ante lo irremediable:

!Qué poca ropa me ponen  
amigo en el hospital;  
claro que pa lo que pago  
¿pa qué van a poner más?

...

Vengo de un entierro y quiero  
ahogar mi pena con vino,  
que acaso si no lo hago  
venga el mío de camino.

La copla, en boca del copleador, se hace piropo, que es un fino lenguaje para enamorar o regalar a la mujer amada. Todos los piropos nacieron, tal vez, con Gutierrez de Cetina y murieron con los hermanos Alvarez Quintero. Aunque algunos (siempre habrá qui-jotes por el mundo), intentemos resucitarlos en una época donde parece definitivamente ajada la hermosa flor de la galantería:

¿No te gusta ese cura  
para casarnos...?  
Al mismísimo obispo  
yo te lo traigo.  
Y pa la boda

la bendición del Papa  
Traeré de Roma.

...

Por la noche pareces  
magnolia fresca;  
pero si al sol te miro  
eres morena.  
Trigo maduro  
que se viste de plata  
de plenilunio.

...

Ayer te vi regando  
rosas de otoño;  
yo creo que tus labios  
eran más rojos;  
pero sí advierto:  
rosas como tu cara  
no tiene el huerto.

Una sonrisa irónica, una burla fina, disimulada y amable, nos hace quedar siempre bastante bien porque la seriedad, profunda e inequívoca, puede ser patrimonio de los necios que, aún con su escaso caudal de conocimientos, están al cabo de la calle en todo. La ironía es como la escondida sonrisa de la rosa que se burla del hombre cuando le oye decir que su perfume y su vida son, por desgracia, muy breves:

Por más que nos atrevemos,  
nunca tu madre aparece;  
!qué sorderita la suya  
para lo que le conviene!

...

Cuando yo me muera quiero  
no tener prisas de muerte:  
que me dejen, aunque muerto,  
despedirme de la gente.

La copla es, en ocasiones, templada, moderada y de buen juicio, es decir: encuentra en la prudencia, a su estilo, la manera de apartarse de lo malo para seguir lo bueno:

Prudencia, zagal, prudencia;  
no mires por su ventana,  
que vas a morir sediento  
con sed que ni el agua apaga.

...

No te sientes a mi vera  
porque de mí no respondo;  
si tu madre no se duerme  
voy a armar un alboroto.

Al hombre indiferente "siempre le importa muy poco/ que un pájaro en la alameda/ vaya de un árbol a otro"/. Le es igual. En ciertos estados de ánimo nos da lo mismo que las cosas ocurran de ésta o de aquella forma. Si todo ha de terminar; ;si todo ha de ocurrir como marque nuestro destino...!

A ese cementerio viejo  
 tos los pinos se le secan;  
 total: si los que hay debajo  
 pobrecillos, ni se enteran.  
 A la puerta de una iglesia  
 limosna pido a los hombres;  
 algunos dan sin mirarme...  
 ¿para qué mirar a un pobre?

La copla habla el lenguaje de lo real. Acaso confunde la verdad, la realidad, con la belleza; pero esto es disculpable y honesto:

Cuando te besé en la boca  
 mi beso no te turbó:  
 ni fue el primero mi beso  
 ni fue el primero mi amor.

Y así es la copla: breve estrofa que encierra en su pequeña cárcel, todo el latir del corazón de un pueblo, aunque donde, como hemos escrito, se halla presente es en el dolor, en los celos, en la juerga, en la muerte, en la ironía, en la indiferencia, en la prudencia, en la realidad... en la Vida:

Cuando me veas enfermar  
 me dejas a mí solito  
 en la puerta el hospital.

Que tú estas vieja y te duelen  
 doscientos catorce huesos  
 que en tu cuerpecito tienes.

...

Que me recen mis amigos  
 la oración del Padrenuestro.  
 !Dios la perdone! llevadme  
 amigos al cementerio

...

Llevadme por los cipreses,  
 llevadme que yo estoy muerto  
 y que esa mujer se quede  
 con el otro y con su besos.

...

Llevadme, hermanos, llevadme  
 en hombros por el sendero;  
 mañana, compañeritos,  
 amaneceré ya muerto.

(1) Estos cantares o coplas pertenecen a mi libro manuscrito e inédito "Las coplas de Juan Coplero".